

Propuestas para el estudio iconográfico de la pintura maya del área norte



LETICIA STAINES CICERO

El objetivo de este artículo es presentar, de manera general, la información que puede obtenerse al llevar a cabo el registro y posterior estudio de fragmentos pictóricos. En esta ocasión me referiré exclusivamente a evidencias de pintura mural localizadas en las estructuras de algunos sitios ubicados en el estado de Campeche y el sur del estado de Yucatán.

La importancia que los mayas dieron al uso del color no sólo se demuestra por los murales que se han conservado sino también porque sabemos que a partir de épocas tempranas, gran parte de las estructuras fueron revestidas en su exterior por colores: capas monocromas, policromas o imágenes; también con algunos trazos acentuaban los elementos arquitectónicos. De igual manera, sobre el color con el que cubrían los relieves y las figuras de estuco adosadas a los edificios, se delineaban diseños que enfatizaban o completaban el significado de la imagen.

No obstante, por ser la pintura un material frágil y sensible al tiempo, a las condiciones naturales y por haber recibido la agresión del hombre, hay pocos ejemplos que muestran la importancia del cromatismo en las manifestaciones culturales mayas.

La mayoría de los estudiosos ha analizado los murales más conocidos, debido al buen estado de conservación, a que se cuenta con una buena reproducción o al valor del significado de sus imágenes. Ejemplo de esto son los murales de Bonampak, Tulum, Xelhá, Santa Rita Corozal o Uaxactún. A pesar de que las fuentes escritas referentes a la cultura maya demuestran la existencia de otros ejemplos pictóricos, éstos han recibido poca atención. Tal vez se deba a su pésimo estado de conservación: ahora sólo se ven fragmentos, restos de un tocado o parte del cuerpo de un personaje.

La pintura mural maya es un valioso material de información, por lo cual su registro es de gran trascendencia. Por un lado se recuperan y se dejan al descubierto datos que enriquecen el material de investigación y, por otro, se

preserva esta producción artística a través de fotografías y dibujos.

El trabajo de registro

La búsqueda de evidencias pictóricas mayas en sitios arqueológicos ubicados en el territorio nacional se llevó a cabo, en una primera etapa, a través de la investigación bibliográfica. Desde el siglo pasado, algunos autores mencionan la existencia de murales; a veces los describen o solamente los reportan, sin embargo, con esta información la posibilidad de registrar otros ejemplos de pintura maya, además de los ya conocidos, aumentó considerablemente.

Es así que los diversos recorridos que hemos realizado por el área maya, dentro del proyecto "La pintura mural prehispánica en México", han cubierto varios propósitos. En lo que se refiere a la localización de los testimonios pictóricos, para llevar a cabo un registro lo más completo posible, el objetivo ha sido, principalmente, constatar la permanencia de las pinturas reportadas desde tiempo atrás.

Además de confirmar la presencia de algunos de estos murales, encontramos otros fragmentos que hasta ahora no han sido mencionados por los especialistas.

A la fecha, suman aproximadamente ciento cinco ciudades mayas en México con pintura mural; tomando en cuenta los murales localizados en zonas arqueológicas en Guatemala y Belice serían ciento trece. Este número se refiere a las ciudades y no a la cantidad de fragmentos pictóricos. Hay sitios que en varios edificios conservan evidencias pictóricas y en otros solamente queda, en alguna estructura, un mural o un fragmento. En esta cifra se incluyen murales como los de Bonampak, tapas de bóveda pintadas, fragmentos en bóvedas y en muros de lo que debieron ser grandes murales que ocuparon todo el interior de un cuarto, pequeños restos que apenas dejan ver líneas de alguna imagen, e inclusive porciones de diseños que son indescifrables.

Referencias bibliográficas

La parte norte del estado de Campeche y el sur del estado de Yucatán ha resultado ser una zona de relevancia en el registro pictórico. Esto se debe a que en la revisión bibliográfica encontramos que los viajeros del siglo XIX, entre ellos John L. Stephens (1963) y Teoberto Maler (1895, 1902), anotan en sus textos haber observado escenas pictóricas en muchos de los lugares que visitaron.

Por otro lado, en los estudios arquitectónicos efectuados en las zonas Puuc y Chenes, en particular los de H. E. D. Pollock (1970, 1980) y George Andrews (1985a, 1985b, 1986), también al describir los elementos arquitectónicos, indican brevemente la presencia de restos pictóricos en estructuras.

Algunas de estas referencias han sido igualmente importantes para los investigadores que llevaron a cabo estudios específicos sobre pintura mural en sitios peninsulares, como los de Merideth Paxton (1987), Alfredo Barrera (1980) y, principalmente, los de Karl H. Mayer (1983, 1990) y Martine Fettweis (1977, 1983).

En la actualidad la mayor parte de los trabajos realizados en esta zona se concretan a los estudios arquitectónicos de los que se han derivado propuestas estilísticas y cronológicas.

Entre los investigadores que estuvieron en estos sitios en los años treinta y cuarenta se encuentra H. D. E. Pollock (1980), quien tomó fotografías de algunos monumentos, como estelas, y de los relieves en jambas y dinteles, en los cuales están representadas figuras humanas y aparecen inscripciones jeroglíficas. Más tarde otros estudiosos, como Tatiana Proskouriakoff (1950), mencionan dichos monumentos sin profundizar en su significado.

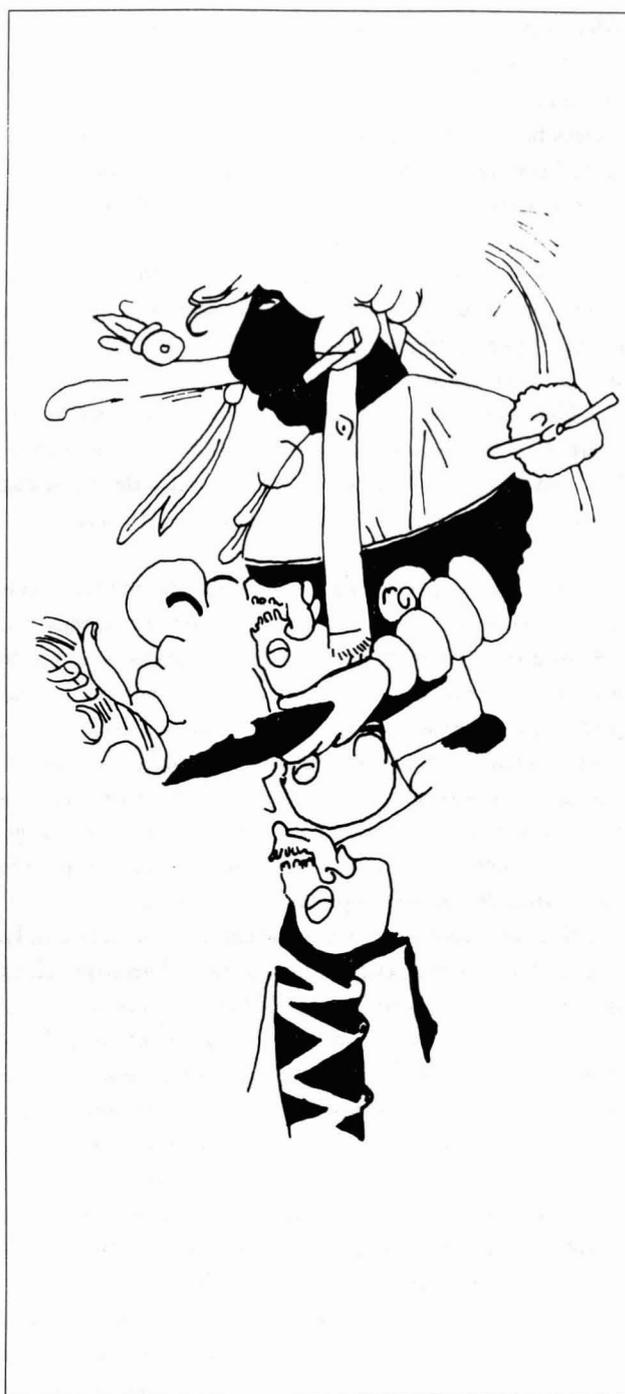
Es así que el área del norte de Campeche y el sur de Yucatán es casi desconocida y por lo tanto debe considerarse que se trata de una laguna para los avances en el conocimiento del proceso histórico de los grupos mayas que la habitaron.

Las pinturas del área noroccidental de la península

El fechamiento de la pintura mural resulta ser complicado; no puede ubicarse con precisión en el tiempo y para hacerlo es necesario utilizar datos arqueológicos, arquitectónicos, epigráficos y estilísticos.

Para esta zona contamos con datos arquitectónicos, los cuales señalan que la gran mayoría de los edificios registrados con pintura mural se sitúan en el periodo Clásico tardío (550-900). De acuerdo con sus rasgos temáticos y estilísticos, ubicamos a los murales, por el momento, también en el mismo periodo.

Las pinturas que se conservan en la región que nos ocupa son fragmentos de lo que fueron grandes murales, de la imagen pintada en tapas de bóveda, de bandas de jeroglífi-



Personaje del mural *Los sacrificadores* de Mulchic, Yucatán

cos, de algún diseño o los indicios de los colores que cubrieron el exterior de los edificios.

Al tener este registro que va de grandes fragmentos a restos pictóricos cabe reflexionar sobre lo que el contenido, la ubicación y el estilo de estas pinturas pueden proporcionar como material de apoyo para el estudio de esta área.

Revisión de los fragmentos

Yxché-Xlabpak, Xkochkax y Haltunchón, en el norte de Campeche, conservan restos de lo que fueron franjas horizontales de glifos en los muros exteriores de un templo.

Además de su valor como evidencias de pintura en el exterior, demuestran que en esta área, como en las Tierras Bajas centrales, se pintaban textos en las fachadas; ejemplos en las Tierras Bajas es la fachada norte de la estructura 1 y una de las fachadas de la estructura 4, ambas en Bonampak.

Otro tipo de evidencia son las franjas monocromas que delimitaban escenas y a la vez resaltaban el espacio arquitectónico y la entrada al recinto. No es posible saber si en algunos casos se utilizaban para acentuar únicamente los límites arquitectónicos o sólo se pintaban cuando las paredes se cubrían con escenas.

Ejemplos de ellas se han localizado en los bordes del cierre de las bóvedas en Halal, Dzula, Uxmal y Chacmultún. En Uxmal, además de la banda, quedan restos de glifos, que debieron formar parte de una franja horizontal que acompañó una escena.

En lo que respecta a las tapas de bóveda pintadas, éstas se consideran hasta ahora como una característica regional, debido a que se encontraron solamente en las regiones de Río Bec, Chenes, Puuc y Chichén Itzá. El inventario de estas piedras fue iniciado por K. Herbert Mayer (1983, 1990), quien, tomando en cuenta seis tapas de procedencia desconocida, localizadas en museos y en colecciones privadas, ha registrado, hasta el momento, 126 tapas de bóveda pintadas. A esta lista hemos agregado cuatro más, descubiertas durante los trabajos de campo del proyecto mencionado.

Son varias las características que definen estas pinturas. La piedra pintada ocupa la parte central de la hilera que cierra la bóveda. En su mayoría las figuras fueron pintadas en color rojo sobre el enlucido blanco, aunque hay muestras policromas. La mayoría de las imágenes van enmarcadas por una banda de glifos o delimitadas en la parte inferior y superior por estos signos; otras no presentan estos elementos. Las medidas varían entre 40 y 60 cm de largo por 20 y 35 cm de ancho.

Grandes fragmentos de murales en el área que nos ocupa son las escenas de Ichmac y Chelemí; mucho más pequeños son los de Dzibilnocac y Almuchil.

En Ichmac todas las paredes interiores de un cuarto estuvieron pintadas. Lo que ahora es visible son secciones de algunas de las escenas del mural, las cuales evidencian que se trataba de la representación de diversos sucesos. Un fragmento en la bóveda se compone de un grupo de personajes con grandes tocados, estandartes, lanzas y algunos con una cuerda en el cuello. Arriba de éstos aparece el glifo *cauac*. Abajo de ellos se observan las piernas de otro grupo de personajes y un asiento o trono con manchas de jaguar.

En otro lado de la bóveda se representa un enfrentamiento bélico. Un individuo de alta jerarquía, que ocupa la parte central de la escena, toma del cabello a otro personaje; en otra parte un grupo de individuos desciende de un cerro; llevan estandartes, lanzas y tocados elaborados. El mismo glifo *cauac* se repite cerca de los tocados.

El muro se divide en dos registros horizontales. En el superior se distingue otra fila de personajes, arriba de algu-

nos de ellos aparecen glifos que son cláusulas nominales. Los que están ubicados en el registro inferior se apoyan en bandas seccionadas que en su interior muestran elementos del inframundo.

En Dzibilnocac, Stephens (1963) observó en el siglo pasado un gran mural, en el cual reconoció varios personajes que describe como guerreros. De él solamente se conserva parte de una de estas figuras.

El fragmento de Almuchil consiste en una hilera de glifos que están junto a las plumas que probablemente formaban el tocado de algún personaje.

En Chelemí la superficie de la bóveda del cuarto 1 de la estructura 1 también estuvo pintada pero ahora sólo quedan pequeños fragmentos aislados. En el lado norte, lo que parece ser una banqueta o trono se repetía en el lado sur de la bóveda, según las evidencias actuales y el texto de Pollock (1980: 465). En otra parte hay figuras humanas en posición de "flor de loto" y una deidad solar, así como algunas figuras aún no identificadas.

Iconografía

La lectura iconográfica de estos fragmentos resulta un tanto compleja. Las escenas que han permanecido a lo largo del tiempo pueden tener elementos muy definidos cuyo significado sea preciso, como sería el caso de una banqueta o trono en Chelemí y en Ichmac que, sabemos con certeza, era utilizado para efectuar algún ritual o se empleaba como asiento de un miembro de la nobleza o de una deidad.

Sin embargo, los faltantes en los murales pueden ocasionar que llevemos a cabo una lectura incorrecta o inclusive que podamos cambiar el sentido real de la escena. Al proponer una interpretación que no esté completamente fundamentada, se perjudicarían los estudios que se realizan sobre el desarrollo histórico de los grupos mayas.

No obstante, los fragmentos que se conservan en Ichmac muestran claramente que se trata de la representación de un suceso bélico y el consecuente ritual para encontrarse con los antepasados en el inframundo.

De esto resulta que las escenas bélicas y los personajes guerreros fueron producto de un ritual que celebraba la élite tanto en las Tierras Bajas, el caso de Bonampak, como en sitios peninsulares, entre ellos, Ichmac, Dzibilnocac, Sodzil y Mulchic.

En cuanto a las tapas de bóveda, desde que las descubrió Maler (1895) en el siglo pasado (entre 1887 y 1889), las llamó "piedras ofrenda" por la ubicación dentro del recinto; él asentó que "todas las habitaciones importantes de las construcciones monumentales de la península poseían estas piedras ofrendas pintadas en tiempos pasados pero sus pinturas se han desvanecido por completo" (Mayer, 1983: 7-8).

Las imágenes en estas tapas pintadas consisten en la representación de figuras divinas o tutelares de linaje. Por lo común, la deidad que más se representa es el dios K o K'awil,

que dentro de sus variadas representaciones y atributos suele estar con una cabeza fantástica que lleva en la frente un espejo con un elemento alargado hacia afuera que termina en volutas. En su cuerpo aparecen escamas que señalan en parte a este dios como un reptil; en otras imágenes su pie se convierte en la cabeza de una serpiente.

El dios K estaba en estrecha relación con los gobernantes y era dador de alimento, de abundancia; es así que en algunas escenas aparece regando granos.

Los estudios epigráficos

Por los estudios epigráficos realizados en las Tierras Bajas centrales y del sur, es decir, el área del Usumacinta y del Petén, se sabe que la estructura gubernamental que regía a la sociedad, durante el periodo Clásico, presentaba la concentración del poder en una sola persona, es decir, un sólo gobernante.

Respecto al área norte las inscripciones que se han encontrado no recibieron cabida en las investigaciones de los especialistas pues consideraron que la documentación so-

bre los textos glíficos no ofrecía suficiente información (Grube, 1990).

Sin embargo, algunos autores han estudiado los textos glíficos de Uxmal y Chichén Itzá; de estas lecturas reconocieron que Uxmal es, hasta ahora, la única ciudad de esta área que tuvo una organización política similar a la de las Tierras Bajas, ya que se cuenta con textos que hacen alusión a personajes históricos (*ibidem*: 4-5).

En cambio en Chichén Itzá, aparentemente, no ocurrió lo mismo. Por el estudio de las inscripciones y las fuentes del siglo XVI, algunos autores proponen que en este sitio se estableció el *multepal*, que se traduce como un mandato de consejo donde grupos de parentesco compartieron el poder (*ibidem*: 10-14).

Recientemente, Nicolas Grube (1990) llevó a cabo una compilación de los textos glíficos del área septentrional de la península. A partir de sus propios datos y del material fotográfico de Harry Pollock, Karl H. Mayer y Tatiana Proskouriakoff, entre otros, hizo una lista de los sitios de esta zona que conservan textos glíficos en murales, tapas de bóveda, estelas, dinteles y relieves. No obstante, su estudio se concretó solamente al análisis de los textos de Xcalumkin, Uxmal y Chichén Itzá. En esta lista Grube no incluyó los glifos que se encuentran en las pinturas de Ichmac.

Por los textos descifrados en Xcalumkin, sitio ubicado en el norte de Campeche y cercano a Halal, Ichmac y Chelemí, Grube propone que la forma de gobierno que regía a los habitantes es el antecedente del *multepal* de Chichén Itzá, un gobierno compartido por miembros de un linaje; además, indica no haber encontrado el glifo que los epigrafistas traducen como "divino" y que por lo general alude al gobernante (*op. cit.*: 4). Grube sugiere que es factible generalizar la existencia de esta característica de gobierno, por lo menos en los alrededores de este sitio (*op. cit.*: 8).

Los materiales para la investigación de esta zona, como se ha mencionado, se reducen a datos arquitectónicos y, recientemente, a los estudios epigráficos: en el primer caso se llevó a cabo un estudio particular de cada uno de los sitios que en ese entonces se recorrieron, y en el segundo se trata del estudio de un sitio específico.

Ahora bien, ¿qué ofrecen los fragmentos pictóricos, antes citados, como material de apoyo para las investigaciones de esta área?

El glifo *cauac* representado en los murales de Ichmac, según la identificación hecha por Alfonso Arellano (comunicación personal, 1994), significa "divino" o "sagrado". En la cláusula nominal pintada en el muro poniente reconoce como uno de sus componentes al glifo *ahaw*, que es un título, o también significa *na*, linaje. De igual manera, Arellano identifica los glifos *k'ul ahaw*, localizados abajo del personaje central de la batalla, como "el señor divino" o "el señor sagrado", título que solamente recibían los gobernantes. Lo anterior nos indica que en los murales hay un personaje de alto rango dentro del régimen político que existió en este sitio



(Staines, 1993), lo cual nos lleva a considerar la posibilidad de que la forma de gobierno que Grube encuentra en Xcalumkin no se pueda aplicar a Ichmac.

Comentarios finales

Las escenas de enfrentamientos bélicos, filas de guerreros, toma de prisioneros y por consecuencia sacrificios se asocian a los rituales dinásticos. Son episodios de las actividades que realizaba el dirigente y los miembros de su linaje.

Este tipo de escenas, que en las Tierras Bajas centrales se ven representadas continuamente, las podemos encontrar en varios sitios del norte: Ichmac, Sodzil, Chacmultún y Mulchic, entre otros; es pues un ceremonial real característico del periodo Clásico (300-900). En el caso de los fragmentos pictóricos de Dzibilnocac y de Almuchil, a pesar de estar muy deteriorados, podemos afirmar que también fueron escenas de un ritual de la élite en el poder.

Retomando los restos de las franjas de glifos, podemos decir que son indicativos de una constante, esto es, la inclusión de textos pintados en las fachadas, sea de manera horizontal, tal vez acompañando una escena, o de forma vertical, como un solo texto.

El dios K, cuya figura es caracterizada constantemente en las tapas de bóveda, tiene su antecedente en las Tierras Bajas del sur, donde una de sus variadas representaciones, en estelas y relieves, es como centro maniquí, el cual es tomado por la mano del gobernante como símbolo de poder que, además, reafirma su relación con los dioses. Si bien en el área norte ocupa otro espacio (cierre de bóveda), continúa mostrando la misma iconografía.

Mencioné al principio de este trabajo la poca información que se tiene del área norte de Campeche y sur de Yucatán y que esta región parecía estar desprovista de testimonios pictóricos. Después de haber revisado, de manera general, algunos ejemplos de lo que aún se conserva del arte pictórico en sitios de esta área, me pregunto: ¿si no existieran fragmentos de escenas rituales, franjas de glifos o las bandas de colores que enmarcaban las escenas y los espacios arquitectónicos, se pondría en duda que los grupos mayas que habitaron esta zona compartieron conceptos políticos y cosmogónicos con los grupos de las Tierras Bajas centrales y del sur.

De esta manera, he querido mostrar que los pequeños fragmentos que se han considerado poco representativos son, finalmente, los que atestiguan la constancia de la tradición pictórica maya y de esto se deriva la importancia de su rescate. ♦

Bibliografía

- Andrews, George, Gerrie Andrews, Lourdes Toscano, Carlos Pérez A.
1985a Estudio arquitectónico de sitios de Yucatán y Campeche, informe de trabajo de campo de la temporada 84, 3 vols., inédito. Archivo de la sección de arqueología del Centro Regional de Yucatán, INAH.
- 1985b "Chenes-Puuc Architecture: Chronology and Cultural Interaction", en *Arquitectura y Arqueología, études mésoaméricaines* serie 11-8, Centre d'Études Mexicaines et Centroaméricaines, México.
- 1986 *Los estilos arquitectónicos del Puuc: una nueva apreciación*, Col. científica, SEP-INAH, México.
- Barrera Rubio, Alfredo
1980 "Mural paintings of the Puuc Region in Yucatan", en *The Palenque Round Table Series*, vol. 5, *Third Palenque Round Table*, parte 2, University of Texas Press, Austin.
- Fettweis-Vienot, Martine
1977 Reporte del proyecto de pintura mural del Puuc, abril 1977, manuscrito.
1983 "Cataloguin Mayan Mural Painting", en *Mexicon*, vol. 5, Nr. 3, Berlin.
- Grube, Nikolai
1990 *Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan*, Theinische Friedrich-Ewihelms-Universität Bonn, paper presented at the First Maler Conference on the Archaeology of Northwest Yucatan, August 20-24, Universität Bonn.
- Maler, Toberto
1895 "Yucatekische Forschung", en *Globus* 68, Nr. 16.
1902 "Yucatekische Forschung", en *Globus* 82.
- Mayer, Herbert Karl
1982 *Decorated Maya Capstones, a Preliminary List*, Working Paper, Núm. 2, manuscrito.
1983 "Gewölbedecksteine mit Dekor der Maya-Kultur", en *Archiv für Völkerkunde*, Núm. 37, Wien.
1990 "Maya-Wandmalerei in der Puuc-region (Mexikon)", en *Antike Welt*, Núm. 1, Jahrgang. Sonderdruck 1.
- Paxton, D. Merideth
1987 *Codex Dresden: Stylistic and Iconographic Analysis of a Maya Manuscript*, Ph. D. Dissertation, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.
- Pollock, H. E. D.
1970 "Architecture and Notes on Zone Chenes Ruins", en Bullard WR. editor, *Monograph and Papers in Maya Archaeology*, Cambridge Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Papers 61.
1980 *The Puuc: an Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche*, Mexico, Peabody Museum, Cambridge.
- Proskouriakoff, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington, publication 593, Washington, D. C.
- Staines Cicero, Leticia
1993 "Los murales de Chelemí e Ichmac: un vínculo entre el norte de Campeche y las Tierras Bajas del sur", ponencia presentada en la VII Mesa Redonda de Palenque, Aniversario Katun, Palenque, Chiapas, 1993, en prensa.
- Sthephens, John L.
1963 *Incidents of Travel in Yucatan*, 2 vols., Dover Publications, Inc., New York.